

IDENTIFICACIÓN DE LOS DETERMINANTES DE LA COMPETITIVIDAD DE LAS PYMES EN YACUIBA - BOLIVIA

IDENTIFICATION OF THE DETERMINANTS OF THE COMPETITIVENESS OF PYMES IN YACUIBA – BOLIVIA

Abraham Wilden Guzmán Figueroa¹

¹Doctorando. Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, Doctorado en Ciencias. Tarija, Bolivia.

Correo electrónico: abraham.guzman@uajms.edu.bo

RESUMEN

La situación competitiva de las empresas no debe enfocarse desde un punto de vista de la unidad productiva simplemente, dado que los determinantes de la competitividad influyen desde un contexto macro económico de país y territorio, quienes en base a políticas y proyectos nacionales deberían promover la noción de competitividad como fin para mejorar el bienestar de sus habitantes, sin embargo el término debe encararse también desde la perspectiva mesoeconómica cuando se habla de competitividad de los sectores productivos y con especial interés en un nivel microeconómico donde se analizan los determinantes de la competitividad de las empresas. En este sentido es que se realiza el presente estudio aplicando el enfoque analítico mixto, para tratar de identificar los determinantes según la percepción de las micro y pequeñas empresas que trabajan en la ciudad de Yacuiba para conocer desde su perspectiva la percepción que tienen sobre este factor y sus determinantes. El estudio identificó que según los propietarios de la pymes los determinantes que influyen en sus actividades desde el nivel macroeconómico son básicamente las políticas del gobierno nacional y regional, así también existe la influencia de factores de competencia entre las empresas del sector económico donde operan y también identifican factores internos de las empresas como la innovación, la gestión del conocimiento y la información, la capacitación de sus recursos humanos, la productividad y modernización de sus procesos y la diversificación de su oferta, la participación en el mercado y la rentabilidad como factores que determinan su nivel competitivo.

PALABRAS CLAVE

Competitividad, Competitividad territorial, Competitividad empresarial, Sectores Estratégicos, Micro y pequeñas empresas.

ABSTRACT

The competitive situation of companies should not be approached from a point of view of the productive unit simply, given that the determinants of competitiveness influence from a macroeconomic context of country and territory, who based on national policies and projects should promote the notion of competitiveness as an end to improve the well-being of its inhabitants, however the term must also be approached from the mesoeconomic perspective when talking about competitiveness of the productive sectors and with special interest in a microeconomic level where the determinants of the competitiveness of the business. In this sense, the present study is carried out applying the mixed analytical approach to try to identify the determinants according to the perception of the micro and small companies that work in the city of Yacuiba to know from their perspective the perception they have about this factor and its determinants. The study identified that according to the owners of micro and small companies the determinants that influence their activities from the macroeconomic level are basically the policies of the national and regional government, so there is also the influence of competition factors between the companies of the economic sector where they operate and also identify internal factors of companies such as innovation, knowledge and information management, training of their human resources, productivity and modernization of their processes and diversification of their offer, market share and profitability as factors that they determine their competitive level.

KEYWORDS

Competitiveness Territorial Competitiveness, Business Competitiveness, Strategic Sectors, Micro and Small companies.

INTRODUCCIÓN

Las nuevas realidades económicas producto de la globalización de la economía plantean nuevos desafíos para los países y las empresas.

Dentro de los desafíos que presenta esta coyuntura están los referidos a generar o potenciar capacidades competitivas y modernizar los sistemas productivos locales los que deben integrarse a través de políticas de vinculación nacional – departamental orientadas a promover la creación de una cultura territorial de competitividad, entendiéndose que si bien la competitividad se genera en un nivel microeconómico a nivel de empresas, éstas desarrollan sus actividades dentro de un ecosistema empresarial que está condicionado y recibe influencia de variables exógenas, como la política, la economía y el desarrollo tecnológico entre otros.

Bajo la premisa de que se debe promover la convergencia entre la identidad empresarial y la identidad territorial sale a la luz la realidad nacional donde se observa que en el país existen marcadas desigualdades territoriales que hacen que los sectores productivos no estén preparados para afrontar estos nuevos desafíos.

Dicha situación se hace más evidente al observar la situación de las fronteras nacionales donde factores socioeconómicos condicionan sobremanera el desarrollo y la competitividad de los sectores productivos.

En general las economías nacionales se han hecho más interdependientes como producto de la globalización, lo que ha obligado en muchos casos a realizar una reestructuración profunda de los procesos productivos para ajustarse a nuevas tecnologías y por consiguiente a nuevos conocimientos necesarios para aplicarlas.

Esta nueva realidad implica una aceleración en el ritmo de vida de las sociedades y de los procesos empresariales, el desarrollo de la tecnología, el transporte y las telecomunicaciones han eliminado una serie de barreras que están acercando más las economías y están intensificando los flujos comerciales entre los países del mundo. Por otro lado, esta realidad también implica una serie de nuevos desafíos para afrontar un contexto más competitivo, dinámico y complejo que requiere de enfoques empresariales y productivos mucho más agresivos que necesitan estar en un proceso permanente de aprendizaje para seguir vigentes en el mercado.

Lo anterior implica para Silva (2006), que los territorios deben convertirse en territorios que aprenden para adaptarse a las transformaciones de la matriz productiva mundial, lo que debería permitir desarrollar habilidades y ventajas, o la capacidad para construir las mismas, de tal manera que puedan especializarse en sectores estratégicos que permitan la inserción internacional.

A medida que avanzan los procesos globalizadores en diferentes ámbitos a nivel mundial también se observa la transformación de territorios locales en espacios de economía internacional, muchos países alrededor del mundo están brillando con luz propia y están acaparando la atención mundial y tienen la perspectiva de mover los centros económicos a otras partes del globo, tal el escaso de Singapur, Hong Kong, Emiratos Árabes Unidos, China, Japón, entre otros

Esta situación puede obedecer básicamente a dos lógicas estratégicas (CEPAL, 2006), por un lado está la lógica horizontal donde a partir de alianzas empresariales y el desarrollo de redes comerciales donde se potencia la idea de la construcción social de territorios innovadores y competitivos que colocan a los sectores productivos estratégicos de sus territorios como centro del desarrollo de espacios de encuentro y concertación entre actores públicos y privados para impulsar el desarrollo económico equitativo, por otro lado se tiene la lógica vertical donde las empresas identifican territorios con potencial productivo y comercial donde realizar sus operaciones de tal manera que favorezcan su expansión y competitividad.

Ambos enfoques lógicos llegan a ser de mucho interés para diferentes territorios subnacionales a nivel Bolivia ya que existen zonas con mucho potencial productivo y ubicación estratégica que cuentan con recursos estratégicos para el desarrollo de industrias tal es el caso de la frontera Yacuiba, donde recursos como los hidrocarburos, situación geográfica, movimiento comercial, crecimiento poblacional y potencial agrícola la ubican como una de las fronteras más importantes a nivel nacional con una significativa base microempresarial en paulatino desarrollo, sin embargo surge la interrogante del por qué hasta el momento no se han incrementado los niveles de competitividad de las microempresas en la región.

Esta preocupación se ahonda al haber escaso conocimiento sobre las actuales condiciones de trabajo de estos sectores, situación que dificulta la planificación a futuro y a pesar de existir interés por parte de las autoridades regionales y nacionales en promover el desarrollo empresarial regional, aún no se evidencian avances significativos y concretos que permitan definir estrategias que eleven los niveles de competitividad de la base microempresarial de la frontera Yacuiba.

En determinados momentos a nivel político entra en debate la participación del estado en relación a las políticas públicas, donde por un lado se promulgan leyes como la Ley N° 947/2017 de micro y pequeñas empresas que tiene por objeto desarrollar y potenciar las micro y pequeñas empresas en todo el territorio del Estado Plurinacional de Bolivia, la Ley N° 3810/2007 de promoción económica de la ciudad de Yacuiba, que a pesar de los años aún sigue sin reglamentación para que pueda ejecutarse, en contraposición se tienen ejemplos

claros como en la ciudad de El Alto donde la puesta en ejecución de la Ley N° 2685/2004 ha permitido que esta ciudad se convierta en un polo de desarrollo referente a nivel nacional, entre otros ejemplos se tiene la ciudad de Santa Cruz cuya visión departamental empresarial ha generado los espacios necesarios para promover su industria construyendo varios parques industriales donde la aplicación de la tecnología, las economías de escala permiten elaborar diferentes productos orientados a los mercados externos.

Lamentablemente en la región del Gran Chaco a pesar de existir un marco normativo la micro y pequeña empresa sigue postergada y se hace necesario generar el conocimiento necesario de la situación de estos sectores para tomar decisiones inteligentes con una planificación estratégica con visión orientada a competir en el contexto internacional de manera competitiva.

Un tema fundamental que no se puede soslayar es la condición de Región Autónoma, considerada así a toda la provincia Gran Chaco. Este proceso de transición autonómica ha generado una serie de polémicas y debates políticos con implicancias económicas donde aún no se esclarecen totalmente una serie de situaciones y competencias que deberían manejarse dentro del marco de la Autonomía Regional y que están generando bastante retraso y confusión sobre el rol de cada institución dentro de lo que es el ejercicio del Gobierno Autónomo Regional, el Gobierno Autónomo Municipal y sus entidades dependientes quienes tienen bastante materia pendiente de análisis de definición para no estar en conflicto con el marco Autonómico Departamental.

El presente artículo pretende generar algunos elementos que permitan coadyuvar a la generación de estrategias que impulsen la competitividad microempresarial en la ciudad de Yacuiba partir de un análisis crítico de la realidad empresarial, una discusión teórica de la situación competitiva de las pymes, considerando de manera reflexiva el contexto económico internacional, el desarrollo sostenible, la adaptabilidad tecnológica y el desarrollo humano.

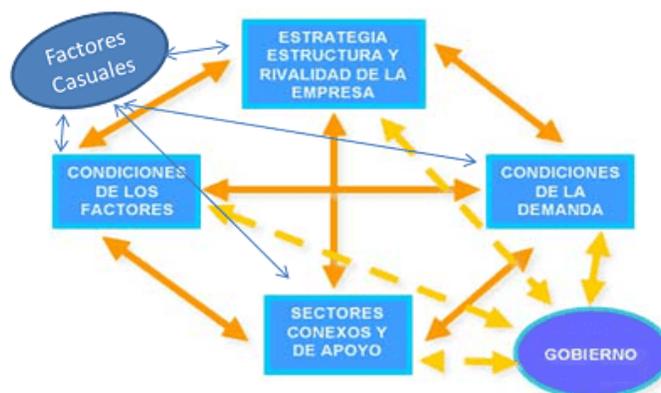
Considerando de que sobre el tema competitividad mucho se ha escrito, hasta el día de hoy no existe consenso entre los analistas e investigadores sobre este concepto. Se trató de organizar las distintas definiciones considerando el criterio de generalidad y especificidad en la aplicación del concepto.

Desde una perspectiva macro varios autores como Porter (1987), define la competitividad como la capacidad de un país, en condiciones de una economía abierta, de producir bienes y servicios para el mercado interno como externo a la vez que se mantiene o incrementa la renta nacional.

A su vez el autor considera que el objetivo principal de un país es obtener altos niveles de calidad de vida para sus habitantes, por lo que la tarea a realizar es la búsqueda permanente de las condiciones necesarias para ingresar a segmentos de mercado con mayores exigencias de calidad, donde la productividad generalmente es mayor, donde se puede pagar salarios más altos y cobrar precios superiores en los mercados internacionales (Guasca y Buitrago, 2012).

Un aspecto fundamental cuando se trata este concepto está relacionado con la localización, debido a que las empresas que operan a escala internacional hacen el análisis de sus inversiones según el atractivo de un país, estas empresas tienden a concentrarse en ciertos países e inclusive ciudades específicas que ofrecen condiciones y ventajas diferenciales que las hacen mucho más llamativas para estos inversionistas internacionales, esta situación es la que dio lugar al Diamante de la Competitividad Nacional de Porter donde se plantea que un país llega a ser más atractivo para las inversiones en la medida que brinde ciertas condiciones y beneficios en los lugares se pretende invertir.

Figura 1. Diamante de la Competitividad Nacional de Porter



Fuente: (Porter, 1991)

La Figura 1 representa el contexto general donde se desempeñan las actividades productivas y se observa que existe interdependencia entre los diferentes cuadrantes, es decir que las condiciones del ecosistema, del sector y las condiciones internas de la empresa reciben la influencia e influyen sobre los demás actores. Siendo la fuente de generación de ventajas competitivas el buen desempeño de todos los actores y cuadrantes.

A partir de aquí, Guasca y Buitrago (2012) plantean la pregunta: ¿Qué hay en aquellos lugares que ofrecen atractivos adicionales para ser escogidos por encima de otros países, regiones, ciudades? Un país es más o menos deseable ante los ojos de inversionistas dependiendo de los beneficios que brinde el entorno para apoyar el seguimiento de una estrategia adecuada dentro de un determinado sector.

De lo anterior Porter (1991) presenta un planteamiento mejorado sobre el concepto de competitividad a escala nacional de la siguiente manera: “La ventaja competitiva nacional se deriva de las condiciones existentes en una nación que orientan, canalizan y conducen a sus empresas a la percepción de oportunidades para la mejora e innovación y al temprano movimiento en las direcciones adecuadas para capitalizar todo ello”.

Sin embargo, desde el punto de vista de Krugman (1994) asevera que el término competitividad es un término elegante para denotar la “productividad” de un país y que la hipótesis de que la fortuna de un país está solo determinada por su éxito en los mercados internacionales es totalmente falsa. Argumenta que, a diferencia de las empresas, los países no pueden dejar de existir si no son competitivos y propone el término “productividad nacional” como la representación de que la realidad económica de un país está condicionada por los esfuerzos individuales e institucionales y no por la productividad relativa con otros países competidores.

A diferencia de Krugman y Porter, Garelli (2010) hace referencia a que los países si compiten entre sí en tecnología, educación, salud e incluso en sistemas de valores, así también no considera que la competitividad sea un sinónimo de productividad (entendida por el autor como “output X empleado X hora”), ya que si bien es un factor importante de analizar resulta insuficiente para explicarla ya que la competitividad tiene diferentes aristas que van mucho más allá del enfoque industrial observando que las naciones compiten por facilitar a las empresas un contexto favorable para sus inversiones.

El criterio de Garelli concibe la idea natural de competitividad nacional como una aspiración y una condición deseable de los países como un medio para mejorar la calidad de vida de sus habitantes como fin último y que la competencia debe considerarse como una forma de superación de los países más que como una rivalidad nociva que ahonde más la brecha entre países ricos y los países en vías de desarrollo.

Directamente relacionado con el término de competitividad nacional se encuentran los informes del Instituto Internacional para el Desarrollo Gerencial (IMD) por sus siglas en inglés, quien elabora el *Anuario Mundial de Competitividad* y así mismo se tiene otra institución como el Foro Económico Mundial (FEM) que paralelamente elabora el *Reporte Global de Competitividad*, donde para el cálculo del indicador se analizan alrededor de 300 variables de corte cuantitativo y cualitativo para evaluar la situación de diferentes países del mundo. Sin embargo, existen una serie de observaciones a la forma de calcular estos indicadores ya que muchos países no cuentan con la información estadística suficiente y las unidades de

estudio no representan en muchos casos la realidad que viven las bases sociales. (Guasca y Buitrago, 2012)

Así como el término competitividad nacional cobra importancia en el debate, también es necesario anclar al análisis el concepto de Competitividad Territorial.

En este sentido en el actual modelo económico de Bolivia se observa una fuerte intervención del Estado que desde diferentes iniciativas productivas muestra a la población su intención de centralizar varias actividades productivas de impacto económico nacional, limitando las potencialidades de los sectores, de las empresas y territorios subnacionales.

Muchas de las políticas generadas en la esfera gubernamental nacional están pensadas para la gran industria y mayormente dejan de lado a los sectores micro empresariales. Inclusive se observa cierta preferencia por territorios subnacionales como El Alto, el Chapare, Santa Cruz, donde se promueven y aplican políticas y se ejecutan grandes proyectos e inversiones y regiones como el Gran Chaco que aportan sustancialmente al erario nacional, no son atendidas en sus necesidades de forma equitativa.

La competitividad territorial requiere de normas y políticas específicas que permitan potenciar diferentes regiones del país, no solo ejecutando proyectos, que en su mayoría se sustentan en la extracción y explotación insostenible de los recursos naturales, sino que generen un efecto multiplicador para la población local creando, empleos estables y dignos para sus habitantes.

Chávez (2019) afirma que alrededor del 20% de la población boliviana tiene un empleo digno y el 80% de la población trabaja en el sector informal y no recibe ni siquiera el salario mínimo, otro factor que llama la atención es la base empresarial a nivel nacional que actualmente consta de 322.000 empresas (Fundempresa, 2019) de las cuales alrededor del 80% son empresas unipersonales y mayormente dedicadas al sector servicios.

Estos indicadores reflejan un gran problema social que está en contraposición a las aspiraciones de competitividad y desarrollo humano en los diferentes territorios subnacionales. La competitividad territorial debe excluir fuentes espurias y resultar sustentable sobre la base de la innovación constante y la conservación ambiental. (Morales de Llano, 2014)

La adecuación y aplicación de un marco normativo ajustado a las necesidades de los territorios subnacionales es una necesidad latente. Las políticas de desarrollo local deben considerarse desde el punto de vista de Vásquez Barquero (2000) como:

... un proceso de crecimiento y cambio estructural que se produce como consecuencia de la

transferencia de los recursos de las actividades tradicionales a las modernas, de la utilización de economías externas y de la introducción de innovaciones, y que genera el aumento del bienestar de la población de una ciudad, una comarca o una región. Cuando la comunidad local es capaz de utilizar el potencial de desarrollo y de liderar el proceso de cambio estructural, la forma de desarrollo se puede convenir en denominar desarrollo local endógeno o simplemente desarrollo endógeno. (p. 53)

Además de esta noción de desarrollo local, la competitividad territorial requiere de políticas públicas que fomenten la competitividad endógena de sus territorios.

Para asociar el enfoque de competitividad y el enfoque de políticas territoriales es útil recordar a Albuquerque (1997), quien plantea que las nociones de desarrollo endógeno, responsabilidad de los gobiernos regionales, apoyo a las pequeñas empresas y provisión de servicios locales de apoyo a la producción están en el centro del concepto de competitividad sistémica, un concepto que ha sido una de las piedras de toque de las perspectivas modernas de competitividad. En este sentido se pueden conectar las políticas con el objetivo de aumentar la capacidad competitiva con la problemática local.

Desde la perspectiva e Morales de Llano (2014), es necesario promover la inserción de los territorios en el contexto internacional, las políticas industriales, sectoriales y otras de carácter generalmente centralizado no constituyen necesariamente garantías del éxito de cada uno de los territorios. En consecuencia, es fundamental trazar otras políticas que permitan la inserción de las localidades: hay que comenzar por elevar la competitividad de cada una de ellas.

La educación y la competitividad no pueden seguir caminos distintos por ello la definición clara de políticas que promuevan la formación y desarrollo de los recursos humanos, la educación y capacitación permanente de la mano de obra ocupada, mejorando los servicios de las instituciones de capacitación en forma coordinada con los requerimientos empresariales donde de forma permanente debe exigirse la innovación como política, así también la competitividad territorial debe impulsar la normativa para la construcción de infraestructura productiva y social y el cuidado del medio ambiente.

Es necesario mencionar dentro de este contexto que existen ciudades y territorios subnacionales que generan volúmenes de producción tan elevados que superan el producto interno bruto de varios países del mundo, y sin el aporte de éstas a la economía nacional

el país presentaría un escenario económico negativo, tal es el caso del aporte que hace al PIB nacional de Bolivia los recursos hidrocarbúricos que se extraen de la región del Gran Chaco.

MÉTODOS Y MATERIALES

Este estudio es de carácter analítico y de enfoque mixto (cualitativo – cuantitativo), el cuál fue realizado con una muestra de micro y pequeñas empresas pertenecientes a los principales sectores de actividad económica localizadas en la ciudad de Yacuiba y municipios aledaños.

La selección de las empresas objetivo consideró una muestra no probabilística por conveniencia, la misma se realizó tomando en cuenta criterios como ser: el primero, y el más importante, fue el que estas empresas estén legalmente registradas; el segundo fue que se tratase de empresas que estén desarrollando sus actividades de forma continua durante los últimos cinco años; finalmente, el tercer criterio fue que las empresas hayan participado en actividades de promoción productiva (ferias exposiciones) en los últimos 5 años.

Considerando esos criterios se identificaron 64 micro y pequeñas empresas, las cuales fueron contactadas para ser informadas sobre los objetivos del estudio. Finalmente, se logró aplicar las encuestas en 53 de ellas.

Para este cometido se realizó el diseño de un cuestionario que buscaba identificar el nivel de competitividad de las actividades de producción, comercialización, administración, interacción sectorial, responsabilidad social empresarial y las de gestión del conocimiento como estrategia organizacional realizadas por las empresas durante los últimos cinco años de actividad y los impactos que esas actividades generaron en la rentabilidad y/o la participación del mercado de las empresas.

Antes de la aplicación final de la encuesta se realizó la validación de la misma mediante una muestra piloto con trabajo de campo en cinco empresas, y también realizando consultas con profesionales en el área económica y empresarial. Las encuestas fueron aplicadas durante el mes de septiembre de 2019.

El análisis estadístico de la información se realizó mediante el cálculo de distribuciones de frecuencias y pruebas de inferencia estadística aplicando la prueba Chi-cuadrado con un nivel de confianza del 95%. Para tal cometido se utilizó el software de procesamiento y análisis estadístico PASW.

RESULTADOS

A partir del trabajo de campo realizado se presentan los resultados obtenidos de las 53 encuestas aplicadas a las pymes de la ciudad de Yacuiba.

Para la determinación del nivel de competitividad de las pymes se establecieron relaciones con el nivel formativo y la gestión del conocimiento y la información en la empresa. En este sentido se encontró que el 20% de las empresas encuestadas percibe que su nivel competitivo basado en las ventas, la participación de mercado y los márgenes de rentabilidad se han incrementado en las últimas gestiones, mientras que un 25% manifestó que tuvo un relativo incremento en su nivel competitivo, un 10% percibe que su nivel competitivo fue mínimo, en tanto que un 45% indicó que no tuvo ningún incremento significativo en sus niveles de competitividad, es más en las últimas 3 gestiones tuvieron rendimientos negativos en el mercado ya que expresaron que el movimiento económico en la ciudad ha reducido bastante y aun reduciendo los precios de sus productos no pueden generar mayores ventas.

En relación a la gestión del conocimiento de mercado las empresas encuestadas indican que sus principales fuentes de información de las condiciones del mercado y del sector vienen a ser el contacto permanente con los clientes con un 67%, la información y contacto con los proveedores el 53%, la participación en ferias exposiciones con el 42%, la inteligencia competitiva a través de la observación e indagaciones de precios y productos y procesos con 38% y la investigación de mercados con un porcentaje mínimo del 14%.

Al consultar a los empresarios sobre las herramientas que utilizan para la gestión del conocimiento y la información un 76% por ciento manifestó que no cuentan con sistemas establecidos para este cometido, mientras que un 24% indican que cuentan con algunas herramientas de internet y redes sociales y en algunos casos el manejo de paquetes contables, de tal manera que el uso de sistemas integrales de información, son prácticamente inexistentes en el medio microempresarial de la ciudad.

Es interesante observar en los resultados que las empresas que tienden a utilizar la tecnología para gestionar el conocimiento y la información perciben que sus niveles competitivos han mejorado, lo que se reflejado en principalmente en la mejora de la calidad de sus productos y servicios (72%), mejoras en los procesos internos de la empresa (68%), el relacionamiento y la atención con los clientes (61%), el control de gestión y de personal (55%) y el ambiente laboral (58%).

Como análisis complementario, se realizó la prueba Chi-cuadrado al 95% de confianza cruzando los resultados de las empresas en las que sus propietarios manifestaron mejoras en su nivel competitivo y la gestión del conocimiento y la información de la empresa, se encontró que no existe interdependencia entre estas variables según los datos del periodo de análisis.

Otro criterio utilizado para medir la competitividad de las empresas objeto de análisis son las actividades relativas a la mejora e innovación de sus procesos y actividades dentro del periodo de análisis de las cinco últimas gestiones.

En este sentido es que se obtuvieron los siguientes resultados.

Un 69% de las pymes manifestó que realizó mejoras en sus procesos productivos, lo que implica en muchos casos adquisición de máquinas modernas para mejorar la velocidad y el volumen de producción. El 40% de los encuestados manifiesta que desarrollaron diferentes actividades de marketing y estrategias comerciales, en tanto que un 33% indica que adicionaron nuevos productos e inclusive nuevas líneas de productos a su oferta en estos últimos cinco años, así mismo el 35% aplicó mejoras en sus procedimientos administrativos.

El 60% de los encuestados consideran que estas mejoras en los procesos y actividades se ponen en evidencia en la diversificación de la gama de productos y servicios ofertados, implican también una reducción significativa de los costos de materias primas e insumos productivos con un 54% de opiniones mientras que un 42% opinan que estas mejoras ayudan a cumplir con estándares internacionales, un 43% considera que se mejora la capacidad de producción, 33% que se reduce los impactos ambientales, el 28% que se reducen los costos en general, el 34% que facilitan el ingreso a nuevos mercados y el 38% considera que estos cambios e innovaciones mejoran los niveles de rentabilidad de las empresas.

En relación a la interrogante de que existiría una relación directa entre las actividades de innovación realizadas por las empresas durante los últimos cinco años y la mejora de su nivel competitivo, se evidencia que, en general, solo siete (13%) de las 53 empresas presentan esta relación.

Los propietarios de las pymes estudiadas al ser interrogados sobre los factores determinantes de la competitividad de sus empresas, indican que los factores determinantes son las preferencias de los clientes por los bienes o servicios de las empresas (72%), uso adecuado de los recursos y capacidades empresariales (67%) y las variables del entorno de la empresa (48%); en tanto que los factores menos relevantes son los apoyos del gobierno (27%) y las relaciones del país con mercados internacionales (22%) (Ver Fig. 2).

Figura 2. Percepción de los factores que determinan la competitividad de la Pymes - Yacuiba

Fuente: Elaboración propia

DISCUSIÓN

A pesar de la percepción generalizada que se tiene de competitividad como sinónimo de innovación y competencia los diferentes autores aportan desde su experiencia elementos valiosos que entran en análisis para generar un indicador pertinente y relevante de la forma en cómo deben competir empresas, sectores y países.

Los resultados del presente estudio aplicado a pymes de la ciudad de Yacuiba muestran que los empresarios tienen nociones de lo que significa competitividad, aunque las mismas se quedan cortas en relación al significado real del término.

Si bien el propósito de la mayoría de estas empresas es sobresalir en el mercado a partir de la modernización e innovación de sus procesos y actividades se pudo identificar que son muchos más los factores que determinan su nivel de competitividad. Sin embargo, a partir de los resultados obtenidos en el estudio se evidencia que este enfoque promueve mejores procesos productivos, establece mejoras en la relación con los clientes de la empresa y reducción en los costos lo implica de alguna manera mejorar sus márgenes de rentabilidad.

Lo anteriormente mencionado y para el caso de la situación de las empresas de un país en vías de desarrollo como Bolivia, la aplicación del enfoque de competitividad que promueva la noción de competitividad nacional, competitividad territorial y a nivel de unidades productivas debería orientar la planificación a largo plazo, con una visión clara de qué es lo que se debe hacer en materia política, tecnológica, productiva, educativa, ambiental entre otras para lograr la anhelada situación de ser un país competitivo.

La Innovación y la gestión del conocimiento y la información pueden ser determinantes de influencia importante en la competitividad de las pymes y las empresas en general, sin embargo, sin el apoyo del gobierno nacional y gobiernos subnacionales para mejorar las condiciones del entorno en términos de políticas de desarrollo, infraestructura pública y productiva, salud, educación, entre otros, estas prácticas puede que no tengan el impacto deseado en el largo plazo.

Por otro lado, los resultados del estudio estimulan el análisis de la concepción multifacética de la competitividad y el conocimiento que tienen los empresarios de las pymes sobre el tema no es suficiente y a su vez necesario para elevar el nivel competitivo de sus empresas.

La concepción multifactorial de la competitividad planteada en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2008) concibe a la capacidad competitiva como la interrelación de diferentes factores donde actividades como la innovación y la gestión del conocimiento y la información son solo uno de ellos y no los únicos.

Son relevantes cuando se habla de la competitividad territorial, la ubicación geográfica, el acceso a mercados internacionales, políticas de los gobiernos regionales, recursos estratégicos de la región, entre otros, en todo caso estos factores no son considerados por los empresarios pymes como parte de los determinantes de la competitividad.

También a nivel empresarial factores identificados por los encuestados tienen que ver con la preocupación por la calidad de los bienes y servicios, la adquisición de buenas prácticas y procedimientos productivos, capacidades y competencias en el área administrativa, técnica y comercial y un factor transversal tiene que ver con el acceso, adquisición y buena utilización de la tecnología en todos los procesos anteriormente mencionados.

Es necesario mencionar también que los factores mencionados no solo deben ser asimilados y puestos en práctica por el empresario simplemente, sino que deben estar involucrados en todos ellos todos los integrantes de las unidades productivas, ya que de esa manera se elevan las probabilidades de generar ventajas competitivas sostenibles.

Cuando se habla de la sostenibilidad de las ventajas competitivas se habla de un desafío permanente que implica formación, capacitación, actualización permanente de los recursos humanos y tecnológicos, más aun cuando se trata de entornos cada vez más saturados, fuentes de generación de ventajas cada vez más escasas, ciclos de vida de los productos cada vez más acelerados, toma de decisiones en situación de incertidumbre y cada vez más dinámicos, la vigencia de la tecnología, nuevos productos, nuevas aplicaciones y para hacer más desafiante el

panorama la globalización hace que todos estos factores estén disponibles para todas las empresas en todo el mundo, por lo que la iniciativa, creatividad, innovación y la gestión del conocimiento pueden considerarse como determinantes clave de la generación de ventajas competitivas sostenibles.

Los mercados dinámicos y la apertura comercial de los países hacen que en los países con economías emergentes como Bolivia ingresen con bastante facilidad productos con variada calidad y precios que contadas empresas nacionales logran obtener a esto se suma el escaso control de las fronteras y las ingentes cantidades de productos de contrabando que ingresan al país que dicho sea de paso también es producto de la corrupción en las instituciones encargadas de regular estos flujos comerciales. Esta situación desalienta la inversión y la creación de nuevas empresas que en su gran mayoría nacen como pymes, mata la industria nacional con sus correspondientes efectos colaterales en el empleo y los ingresos de la población.

El relacionamiento internacional, los acuerdos comerciales y las inversiones extranjeras presentan inicialmente espejismos de oportunidades para los sectores productivos, sin embargo la mayoría de ellos resultan desfavorables para las empresas del país ya que no pueden competir con economías de escala tan grandes, con calidad precios de los productos en mercados internacionales, la inversiones que se realizan por parte de empresas extranjeras generan demanda de mano de obra no calificada y temporal en las áreas de influencia y más es el impacto ambiental de estas obras que los beneficios que percibe el país a largo plazo.

En otro aspecto las condiciones cada vez más exigentes del mercado obligan a las empresas a optimizar sus procesos y el uso de sus recursos, los gustos y demandas cambian con mayor celeridad, los ciclos se acortan y literalmente la empresas deben librar batallas por seguir participando en el mercado, esto obliga a las empresa a desarrollar sistemas de información de mercado que les arrojen información de forma permanente y prácticamente en tiempo real, agilizar sus procesos haciendo que sean más eficientes, aplicar estrategias de marketing mucho más agresivas, utilizar los diferentes recursos de tecnológicos, internet y las TIC's para captar la atención cada vez más difusa de los consumidores, sin embargo en las pymes de la ciudad de Yacuiba estas preocupaciones de competir en estas condiciones no son la prioridad para la mayoría de los pymes que con una tranquilidad preocupante buscan cubrir sus costos y obtener las utilidades suficientes para subsistir. Son muy pocos los que tienen aspiraciones claras de mejorar sus productos e ingresar a nuevos mercados.

Lo expuesto pone de relevancia la necesidad de construir una cultura de competitividad donde se deje de lado la pasividad, el conformismo y la visión a corto plazo sobre cómo debe funcionar las empresas, la educación es en este sentido un factor clave para hacer que las empresas, los territorios y el país en su conjunto sea más competitivo y colocarlo en un sitio privilegiado en el mapa competitivo mundial.

En este sentido los resultados obtenidos deben promover un análisis reflexivo en instancias académicas, institucionales, empresariales y gubernamentales sobre a precaria situación de las pymes en la ciudad de Yacuiba, y repensar la forma de encarar estos desafíos en un contexto globalizado.

Finalmente es necesario señalar que se hace necesario conocer la situación real de las condiciones de competitividad en diferentes territorios de la región y el país por lo que se recomienda realizar estudios más amplios en diferentes sectores productivos y territorios nacionales con potencialidades y recursos estratégicos los que permitan recopilar información útil que sirva como base para la acertada toma de decisiones y la planificación estratégica en diferentes niveles de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Garelli, S. (2010). World Competitiveness Yearbook. Competitiveness twenty years later. Recuperado de <http://www.imd.org/research/publications/wcy/upload/20years.pdf>

Guasca, M. L. y Buitrago, L.A. (2012). *Elucidación del término "Competitividad Nacional" y análisis de su medición*. Bogotá: Universidad del Rosario. Ed. Universidad del Rosario.

IMD, I.I. (2019). World Competitiveness Yearbook 2019. Methodology in a nutshell. Recuperado de <https://www.worldcompetitiveness.com/OnLine/App/Index.htm>

Krugman, P. (1997). El internacionalismo "moderno". La economía internacional y las mentiras de la competitividad. V. Morales, Trad. Barcelona: Editorial Crítica.

Ley N° 947/2017 (11 de mayo de 2017). Ley de micro y pequeñas empresas. Asamblea Plurinacional de Bolivia. Revisado 20/09/19. <https://faolex.fao.org/docs/pdf/bol166835.pdf>

Ley N° 3810/2007 (28 de diciembre de 2007). Ley de promoción económica de la ciudad de Yacuiba. Honorable Congreso Nacional de Bolivia. Revisado 20/09/19. https://siip.produccion.gob.bo/repSIIP2/files/normativa_12345_18112014f65b.pdf

Ley N° 2685/2004 (13 de mayo de 2004). Ley de promoción económica de la ciudad de El Alto. Honorable Congreso Nacional de Bolivia. Revisado 20/09/19.

https://siip.produccion.gob.bo/repSIIP2/files/normativa_12345_181120140d71.pdf

Porter, M. (1991). La ventaja competitiva de las naciones. R. Aparicio Martín, Trad. Buenos Aires: Javier Vergara Editor S.A.

OCDE: Organización para la cooperación y el desarrollo económico. (2008). *Informe: Datos diciembre 2008*.

Silva, I. (2005). Desarrollo Económico Local y Competitividad Territorial. Revista CEPAL. p 81.

World Economic Forum, W. E. (2017-2018). The Global Competitiveness Report 2017-2018. Recuperado el 5 de agosto de 2019, de http://www3.weforum.org/docs/WEF_GCR_Report_2011-12.pdf

Artículo

Recibido: 14 de octubre de 2022

Aceptado: 5 de diciembre de 2022

Cita sugerida:

Guzmán, A.W. (2022). Identificación de los determinantes de la competitividad de las pymes en Yacuiba - Bolivia. *Revista SEC CIENCIA*. 4(6), 20-28. <http://repo.uajms.edu.bo/index.php/secciencia/issue/vi ew/4>